

ISSN 0328-3194

Contribuciones Científicas

GÆA ~ Sociedad Argentina de Estudios Geográficos

**Congreso Nacional de Geografía
68 Semana de Geografía**



Posadas, Misiones ~ República Argentina ~ 2007

APRECIACIONES

Contribuciones Científicas es una publicación anual de GÆA, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Presenta aportes referidos a la teoría y aplicación geográficas, con particular referencia a la Argentina. Abarca múltiples orientaciones del campo físico y cultural y sus métodos e instrumentos técnicos, tales como la ordenación territorial y la cartografía operativa. Está destinada a los profesionales geógrafos, la comunidad científica en general así como a responsables de organismos gubernamentales y privados.

El presente volumen contiene los trabajos aceptados por el Comité Editorial y por la Comisión Asesora presentados en Congreso Nacional e Internacional, 68ª Semana de Geografía, realizada en la ciudad de Posadas, provincia de Misiones, Argentina, entre los días 11 y 14 de octubre de 2007.

Las opiniones vertidas por los autores son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Agradecemos el subsidio otorgado por la Agenda de Promoción Científica y Tecnológica, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Resolución N° 136/07 de fecha 10 de julio de 2007.

Contribuciones Científicas
Fundada por GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos 1984

Correspondencia y suscripciones a
gaeasaeg@ciudad.com.ar | www.gaea.org.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
© by GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos
ISSN 0328-3194

GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos
Rodríguez Peña 158 Piso 4º Depto. "7"
(C1020ADD) Buenos Aires, República Argentina
Teléfonos (5411) 4373-0588 / 4371-2076
gaeasaeg@ciudad.com.ar | www.gaea.org.ar

TERRITORIO, CULTURA Y TOPONIMIA: TRES ASPECTOS PRESENTES EN LA APROPIACIÓN DE UN ESPACIO

CUADRA, Dante Edin

Universidad Nacional del Nordeste | dantecuadra@yahoo.com

Resumen

Territorio, cultura y toponimia son términos que se enlazan, y que al mismo tiempo son dinámicos en términos espaciales y temporales. La valoración de un espacio geográfico como propio, lleva al hombre a identificarlo o rotularlo, y en esa acción semántica interviene como filtro la cultura con todo su abanico de sentimientos, creencias, peculiaridades sociales, políticas, étnográficas, históricas y geográficas. El ser humano le confiere nombres a lo que considera suyo: un hijo, una mascota, una estancia, un negocio, una empresa o un territorio, como manifestación posible de ser aprehendida y respetada por otros. En el territorio queda impreso el sello cultural de las sucesivas generaciones, y consiguientemente pueden convivir armoniosamente elementos que ideológica, política o socialmente guardan antagonismo, que se desarrollan en forma contemporánea o simplemente coexisten como herencias de distintos pasados y que aparecen amalgamados en el presente. Esto puede apreciarse en el Chaco, donde la toponimia de sus jurisdicciones administrativas, de sus localidades y de sus hechos naturales expresan la compleja diversidad del entrecruzamiento de estas esferas, como reflejo de la peculiaridad de un espacio de reciente organización en el que las mentalidades, las contradicciones y las anécdotas de los distintos actores se entremezclan en la búsqueda de otorgarle identidad al territorio.

Abstract

Territory, culture and toponymy are terms that are linked, and at the same time are dynamics in terms of space and time. When we appraise a geographical area as belonging to us, it takes us to identify it or label it. In this semantical act take part as a filter the culture with its wide range of feelings, beliefs and social, political, ethnographical, historical and geographical peculiarities. Human beings confer names to what we consider ours: a son, a pet, a ranch, a business or a territory, as a manifestation able to be apprehended by others. On the territory remains stamped the cultural traits of the successive generations, and therefore can live harmoniously together different elements that could be, ideological, political or socially antagonist, that are developed in a contemporary way or simply coexist as heritages of different pasts and that show up amalgamated in the present. We can appreciate this in Chaco, where the toponymy of its administrative jurisdictions, of its towns, and its natural traits express the complex diversity of these areas interwoven,

as a reflect of the peculiarity of a recently organized space in which the ideas, contradictions and anecdotes of the different agents are intermingled , seeking to give identity to the territory.

Introducción

Si entendemos al territorio como un espacio concreto y determinado, en el que se agrupan elementos naturales y artificiales, donde el papel del hombre es relevante dentro de la complejidad y el dinamismo que las realidades presentan y los nuevos problemas y desafíos que aparecen en un mundo cambiante, podremos observar el papel crucial que juega la cultura, tanto local como aquélla que desde el exterior ingresa con menor o mayor persistencia, y que hacen a la conformación y organización de un espacio geográfico.

La apropiación de un lugar conlleva identificarlo con un concepto simple o compuesto que posee una significación cultural para quienes son actores en ese espacio y en ese tiempo, y que se suman a otras identificaciones con las cuales pueden convivir o reemplazarlas. Se trata del valor implícito que encierra la toponimia, la cual es definida como el estudio del origen y significación de los nombres propios de los lugares.

Muchas veces el criterio toponímico de gestiones gubernamentales de nuevos territorios o de espacios marginales que se integran a la vida institucional y económica de un país, está cimentado en un ideario de conformar o consolidar un nacionalismo, un patriotismo y una identidad cultural, y en ese rumbo se acude a héroes reconocidos en gestas independentistas, batallas cruciales para la nación, fechas clave que constituyen hitos dentro del proceso histórico, políticos cuyas trayectorias han sido decisivas en la construcción del Estado y ciudadanos modelos para el perfil social deseable. En Argentina, en varias provincias encontramos jurisdicciones de diferentes rangos espaciales con nombres como: San Martín, Belgrano, Moreno, Sarmiento, Cabral, Avellaneda, Alberdi, 25 de Mayo, 9 de Julio, Caseros, y San Lorenzo, que reflejan una intencionalidad en la construcción de identidad argentina.

Lo interesante de la toponimia es que puede ir más allá de cualquier argumento imaginable y que muchas veces lleva a plantearnos qué razones indujeron a pioneros, conquistadores, baqueanos, aventureros, políticos o habitantes comunes de distintas épocas a bautizar a un sitio con un concepto en particular.

Materiales y Métodos

Se ha relevado bibliografía sobre Geografía Cultural, Toponimia y Geohistoria regional, al tiempo que se llevó a cabo una meticulosa observación y análisis de mapas y cartas de escalas mundial, continental, nacional, regional y provincial a los efectos de identificar y clasificar sus toponimias. En mapas de Argentina el criterio de clasificación fue según su origen: nativo, geográfico, histórico (político, militar, héroes, pioneros, fechas cívicas), ideales y anécdotas.

En lo atinente a la provincia del Chaco, se consultaron materiales periodísticos históricos (diarios), se recogieron testimonios de antiguos pobladores con el fin de buscar aportes significantes en casos particulares que así lo demandaban, y se consultaron trabajos

de geohistoria local y regional. Una vez finalizada la revisión y sistematización toponímica, se analizó y se reflexionó acerca del origen, presencia y vinculación de cada nombre con el proceso histórico, geográfico y cultural, su relevancia en la conformación de identidad y la carga de valores que acuña dentro del territorio. Finalmente, se elaboraron algunas consideraciones a modo de conclusión, que permiten observar que en el dinámico y complejo proceso de apropiación del espacio se dan fenómenos de coexistencia temporal e ideológica, de antagonismos, pujas y luchas de poder, que reflejan una realidad como herencia de distintos pasados, y que al mismo tiempo construyen cultura, idiosincrasia, identidad y espacio geográfico.

Resultados

Aspectos generales

Cuando miramos un mapa de cualquier lugar de la superficie terrestre, inmediatamente inferimos aspectos de su historia, de su geografía y de su cultura, pues la misma toponimia nos va señalando referencias de pueblos originarios que viven o habitaron esa zona, de conquistadores y colonizadores, de sus creencias y valorizaciones, del imaginario popular, de sucesos anecdóticos, de sus conflictos, de sus miserias, y de sus héroes.

El mapa de América del Norte nos muestra claramente los espacios colonizados por británicos, españoles y franceses. El sudoeste de Estados Unidos tiene una gran cantidad de ciudades y accidentes naturales con topónimos hispánicos como San Francisco, San Diego, Fresno, Los Angeles, Sacramento, Las Vegas, Cabo Corrientes, Cabo Mendocino o Isla Santa Bárbara, que reflejan la larga presencia española y luego mexicana en la zona. En Canadá encontramos diseminada la cultura francesa al noreste de los Grandes Lagos y en las riberas del río San Lorenzo, con los topónimos Quebec, Sault Sainte Marie, Gatineau, Lago Saint Jean, Tríos-Rivieres o Península de Gaspé, entre otros.

Del mismo modo, en África del sur diversos topónimos nos muestran la historia de la colonización inglesa, así como en otros sectores de este continente observamos las improntas de la presencia francesa, portuguesa o española, por dar solamente algunos ejemplos.

En Argentina se observa la fuerte incidencia española a lo largo y ancho de su geografía, con claras reminiscencias católicas (Santa Fe, Santa Cruz, la Virgen de los Buenos Aires, San Luis, San Juan, San Salvador de Jujuy), aunque también afloran nombres que emergen de su proceso histórico (General Villegas, Moreno, Rivadavia, Almirante Brown, San Martín, Caseros, San Lorenzo, Avellaneda, General Roca, Comandante Luis Piedra Buena), nominaciones aborígenes (Neuquén, Quilmes, lago Nahuel Huapi, Pigüé, Cutral Co, Curuzú Cuatiá, Chos Malal, río Mocoretá, Chajarí, Paraná, Güer Aike), otros que derivan de la cultura y el ingenio popular (Venado Tuerto, Cruz del Eje, Las Varillas, La Verde, Gato Colorado, Mar Chiquita), otros hacen referencias a particularidades geográficas (Ojo de Agua, Sauce, Valle Fértil, Albardón, Piedra del Águila, Estero Chajá, Monte Hermoso, Lago Escondido, río de las Vueltas), mientras algunos resaltan ciertos valores de relevancia social (Villa Unión, Concordia, Libertad, Reconquista, Esperanza).

La población autóctona fue reducida, primeramente por la conquista española, y posteriormente por las campañas militares que a fines del siglo XIX pusieron fin a los géneros

de vida de los pueblos del norte y del sur argentinos, para reemplazarlos por la inmigración europea, que ocuparía esas tierras liberadas para intensificar la producción agropecuaria. No obstante, en esta apropiación forzada de los territorios, las culturas aborígenes quedaron perpetuadas en el espacio a través de una rica toponimia a lo largo y a lo ancho del país, de la cual se enuncian a continuación sólo unos pocos ejemplos: Humahuaca, Catamarca, Lules, Matacos, Cainguás, Pichi Mahuida, Sierra de Comechingones, Guaymallén, Rancul, Cutral Co, Gualaguachú, Guatraché, Corpen Aike, Ushuaia).

También podemos reconocer toponimias “en puja”, propias de lugares donde existe coexistencia entre un rótulo legal o impuesto por la cultura dominante (oficial) y otro subyacente utilizado por la cultura dominada, por una minoría o por la comunidad en general, que muchas veces termina imponiéndose con el paso del tiempo. A modo de ejemplo puede citarse al Cerro Fitz Roy (en memoria a un destacado navegante y explorador inglés que recorriera las latitudes australes de América) en la provincia de Santa Cruz, al que el léxico popular -incluido el cancionero folclórico- denomina Cerro Chaltén. Como reafirmación de este topónimo tehuelche que significa volcán (aunque no lo es), en el año 1985 fue creada la localidad de El Chaltén a corta distancia de este cerro.

En otras ocasiones, la ideología política de una determinada gestión gubernamental lleva a reemplazos toponímicos -muchas veces injustificados e inconsultos-, dado que el nombre anterior puede estar formando parte de la identificación comunitaria con una ciudad, pueblo, barrio, calle o institución, y las medidas innovadoras -aparte de los trastornos administrativos que ocasionan- pueden representar un verdadero desgaje a esa identidad cultural construida a través de varias generaciones. En ciertos casos el motivo puede ser justificado, contando con el beneplácito de toda o gran parte de la comunidad. Como ejemplos de localidades que vieron cambiar sus nombres se puede mencionar a Hipólito Yrigoyen (ex Lago Posadas), Gobernador Gregores (ex Cañadón León), y Comandante Luis Piedra Buena (ex Paso Ibáñez) en la provincia de Santa Cruz.

La apropiación del espacio. La toponimia como reflejo cultural en la Provincia del Chaco, Argentina

La provincia del Chaco (término toba que designa una forma de cacería grupal a modo de cerco que se iba cerrando) es un espacio del nordeste argentino que durante milenios cobijó a etnias autóctonas en las espesuras y en las abras de un bosque subtropical con variantes húmeda, subhúmeda y semiárida, y que hacia 1878 albergaba a tribus de las ramas toba, mocoví, wichi y mataco. Estos pueblos cazadores se resistieron tenazmente a la presencia del hombre blanco, y cualquier intromisión en sus territorios de caza era mal vista y merecedora de firmes represalias. Por esa razón se opusieron con ferocidad, tanto a la instalación de obrajes, como a la de misiones religiosas e incipientes asentamientos, que tarde o temprano sufrían el ataque demoledor de algún malón.

Este espacio, denominado “el desierto verde”, no se hallaba integrado a la Argentina productiva como aspiraba la generación del ‘80 que gobernaba: no contaba con núcleos de población organizados, vías de comunicaciones, instituciones, ni actividad económica alguna, dado que los distintos intentos por desplazar al aborigen resultaron fallidos, a lo que se sumaba en el ideario político de la época el temor de una ocupación brasileña del área. Por estas razones, el gobierno nacional decidió en 1884 desplegar una fulminante

campaña militar dirigida por el General Victorica, la cual se organizó en siete columnas del ejército que accionaron en forma centrípeta, arrasando con gran parte de los grupos aborígenes que resistían a la colonización. De ese modo, en forma inmediata se promovió el poblamiento, la concesión y venta de tierras fiscales y se impulsó el desarrollo de la explotación forestal y de la agricultura. Fue el momento en que ingresaron al Chaco contingentes de inmigrantes italianos, españoles, y en menor número franceses y turcos, además de paraguayos, y de hombres y familias procedentes del propio país (de provincias vecinas ya constituidas como Corrientes, Santiago del Estero y Santa Fe).

Haciendo un registro de la diversidad toponímica del Chaco, encontramos ciudades, parajes, pueblos, zonas rurales, departamentos y ríos con nombres autóctonos tobas, mocovíes, wichis y maticos, como Charadai, Machagai, Quitilipi, Napalpí, Cote Lai, Napenay, Avia Terai, La Cangayé, Paraná y Tapenagá, por mencionar sólo algunos. Este hecho ha sido semejante al que ocurriera en la Patagonia (dominio de los indios patagones), región también conquistada y colonizada a fines del siglo XIX con similares métodos, donde la toponimia aborigen se extiende además a lagos y cerros y donde son frecuentes las nominaciones mapuches, araucanas y tehuelches, tales los casos de Neuquén, Limay, Chos Malal, Pehuenches, Choele Choel, Futaleufú, El Maitén, Coyle o Corpen Aike.

El nombre de algunas etnias y referencias al aborigen también quedaron impregnadas en ciertos espacios del Chaco, como Wichi, Puerto Vilelas, Chorotis y Pampa del Indio.

El estudioso Guido Miranda (1955) hace referencia al ambiente anegadizo y boscoso del interior del Chaco a fines del siglo XIX y comienzos del XX, sólo conocido por los indios y por conscriptos y enganchados que los recorrieran en persecución de aquéllos. Este autor dice: *“si tenía toponimia, ésta sería de procedencia indígena o nacida en los vivaques de la soldadesca. Así es que reminiscencias aborígenes han quedado selladas con las denominaciones de la laguna Cambá, el estero Guaycurú y la cañada Cacique Llorón. Y la laguna Los Caraus, el estero Ciervo Petiso, la cañada Salto La Vieja y el Arroyo El Saladillo, traen recuerdos de las comisiones militares, plasmados por las ocurrencias del baqueano criollo.”*

La toponimia autóctona convive con otras que provienen de quienes fueron sus captores, adversarios, víctimas y victimarios, como sucede con Fortín Aguilar (en honor a un militar asesinado por los aborígenes en el interior del Chaco), General Obligado (a cargo de desplazar de sus tierras al nativo), o General Roca (quien fuera presidente de la República, y que comandó la campaña militar contra los autóctonos de la Patagonia). También aparecen aquéllas toponimias que exponen ciertas valorizaciones culturales de los pueblos y que comprenden un amplio abanico que va desde héroes o pioneros (General San Martín, General Belgrano, Sargento Cabral, Comandante Fontana, Capitán Solari, Coronel Du Graty, Basail, Colonia Benítez), fechas cívicas y populares (25 de Mayo, 9 de Julio, 1º de Mayo), ex funcionarios (General Dónovan, Presidente de la Plaza, Gancedo, General Obligado), elementos de la religiosidad (Santa Sylvina, Misión Nueva Pompeya, San Bernardo, San Fernando), animales de la fauna regional (Corzuela, La Tigra, La Leonesa, Charata, Las Garcitas, Ciervo Petiso), plantas o vegetación propias del lugar (Lapachito, Samuhú, Guayaibí, El Espinillo, Las Palmas, La Sabana, El Palmar), ciertas características geográficas del espacio vinculadas a la geomorfología, la hidrografía, los biomas, el clima o al ambiente en general (Bajo Hondo, Laguna Blanca, Laguna Limpia, Isla del Cerrito, Tres Isletas, Bermejo, Pampa del Infierno, Campo Largo, Hermoso Campo, Campo del Cielo y río Saladillo), o simplemente algún suceso anecdótico que quedara

difusa y a veces dudosamente impregnado en la memoria de la gente en algún momento histórico, como pueden ser los casos de Barranqueras (denominación que los navegantes del Paraná daban a las mujeres que lavaban las ropas al pie de las barrancas del río), La Verde (apodo que los vecinos asignaban a una de las primeras mujeres de ese lugar, que acostumbraba vestirse con ropas de ese color, aunque otros aseguran que se debe a una laguna cubierta por camalotales lo que inspiró esta toponimia), Pampa del Infierno (por tratarse de un abra en el interior de un área boscosa, sumamente cálida) o La Escondida (por situarse a varios km. de las vías del ferrocarril y de la ruta nacional N° 16). Inclusive el nombre de alguna empresa que operara en el área pudo dejar su impronta en la identificación del lugar, como ha ocurrido con Colonia Popular, cuyo origen se debe a la Concesionaria "La Colonizadora Popular", encargada de promover el poblamiento y el desarrollo económico de un área de 40.000 hectáreas que le confiara el Estado, y que en realidad lo cumplió sólo parcialmente.

Otros elementos presentes son: la asignación de nombres femeninos a ciertos lugares en reconocimiento a la conducta y accionar de ciertas damas en pequeñas sociedades que se iban conformando, como ha sucedido con La Clotilde, Colonia Elisa, Margarita Belén, La Eduvigis o Villa Angela. La presencia de puertos que organizaban la vida primigenia de algunas poblaciones, llevó a anteponer ese atributo a otra nominación culturalmente significativa, como ha ocurrido con Puerto Bermejo, Puerto Vilelas, Puerto Tirol, Puerto Barranqueras, Puerto Vicentini. Algunos sucesos y conceptos cargados de significación patriótica y de idealizaciones no han quedado al margen de la toponimia del Chaco, como observamos en los departamentos Independencia, Libertad y 12 de Octubre (tradicionalmente considerado el día de la raza, y actualmente entendido por las comunidades aborígenes como el día del fin de sus derechos y libertades), Colonias Unidas y Fuerte Esperanza. Se le agregan nombres de batallas patrióticas presentes en la memoria de la argentinidad, como lo testifican los departamentos Maipú, Chacabuco y San Lorenzo. Además, las etapas de fricción entre blancos y autóctonos quedaron impresas en algunas poblaciones como Resistencia, Fortín Cardozo y Fortín Lavalle.

Los inmigrantes añadieron a la diversidad toponímica, y lograron que algunos de sus apellidos, nombre de sus pueblos, ciudades o región de origen quedaran sellados en la geografía chaqueña, como ocurre con Puerto Tirol, Nueva Pompeya, Puerto Vicentini, Campo Delceggio, Campo Lirussi, Campo Binaghi y Puerto Antequeras.

¿Toponimia africana en el Chaco?

Desde su infancia, el autor de este trabajo se interesó por conocer el significado del raro nombre del pueblo donde nació, pero no encontró a nadie que pudiera dar respuestas a esa curiosidad: algunos, evasivamente contestaban "*debe ser alguna palabra indígena*", pero lo cierto es que ni en la escuela secundaria y aún en la propia universidad pudo desentrañar esa duda, de modo que casi al término de sus estudios universitarios se propuso investigar sobre la geohistoria de su localidad "Makallé" y sus colonias vecinas. Tras varios años de pesquisas, lecturas, trabajos en archivos y entrevistas pudo identificar a dos autores (Carlos López Piacentini, 1979 y Manuel Meza, 1972), quienes sostenían que este topónimo provenía del Africa, más precisamente de Abisinia, donde los soldados italianos habían luchado contra las tropas locales en una ciudad llamada Makallé, y que un inmigrante italiano afincado en el Chaco, llamado Victorio Ghío, decidió ponerle ese

nombre a su almacén y luego al fortín que se había levantado allí para aplacar a los nativos belicosos. Lo que aún no tenía solución era el significado literal de este topónimo, más allá de diversos contactos con organismos del gobierno de Etiopía y con profesores de la propia Mekelle University de aquél país. La respuesta, finalmente, había de venir de un contacto con la profesora Renée Basile, una francesa que vivió tres años allí, y que actualmente está radicada en los Estados Unidos.

Se hará una explicación compactada del proceso histórico vivido por este territorio del interior del Chaco, de la apropiación que se hiciera del mismo, de algunos pormenores de interés, y de la connotación de su singular toponimia africana.

Sabemos que dentro del vocabulario argentino existen numerosas palabras de origen africano, pues no debe desconocerse que en la época de la independencia (año 1816), de cada tres habitantes de Buenos Aires, uno era de raza negra de ascendencia africana. De este modo, encontramos vocablos como tango, zambo, zamba, malambo, mucama, banana, bombo, milonga, mandinga, marote, quilombo que presentan esa procedencia. Pero, lo que no ha logrado esa influencia africana es instalarse en la toponimia argentina, dado que esta población era esclava, social y culturalmente no valorizada por la sociedad de la época, y tampoco tuvieron una historia ancestral en nuestro país, como ha ocurrido con el aborígen, a quien se le reconoce la valentía y entrega puesta en evidencia al defender sus territorios. No obstante, hay siempre alguna excepción a la regla, como ha ocurrido con esta localidad chaqueña, la única en la Argentina con nombre africano, aunque éste no derive de aquéllos habitantes negros que supo cobijar la Argentina y que en su gran mayoría desaparecieron por enfermedades transmitidas por el hombre blanco, por ser enviados al frente de las batallas en las luchas internas y con países vecinos, y por la mezcla racial sucedida con el correr de las generaciones.

La localidad de Makallé está ubicada a 45 km. hacia el noroeste de Resistencia, la capital chaqueña, a donde en el año 1878 llegó el primer contingente de inmigrantes friulanos, en cuyas inmediaciones existían varios obrajes que explotaban especies arbóreas del bosque subtropical. En los años siguientes fueron llegando familias del mismo origen, y hasta la década del '30 lo hicieron también los trentinos, tirolese, españoles, franceses y turcos. Muchos de ellos se instalaron en Resistencia y poblaciones aledañas como El Palmar, Puerto Vicentini, Puerto Tirol y Colonia Popular, y desde esos lugares recalaron finalmente en la Colonia Novaró (luego llamada Makallé).

Debe recordarse que en el año 1884, con la impresionante campaña militar a cargo del General Victorica contra los grupos aborígenes que se oponían al proceso colonizador, quedó despejado gran parte del peligro que representaban estos malones para el asentamiento de las poblaciones y el desarrollo de las actividades económicas. Durante las gobernaciones de los Generales Obligado (1884-1887) y Dónovan (1887-1893) el trato hacia los autóctonos fue severo y estricto, con excepción de aquéllos que optaban por subordinarse e integrarse pacíficamente al hombre blanco. No obstante, el riesgo de algún ataque estaba siempre latente, y por esta razón el General Dónovan directamente les prohibió el acceso a Resistencia durante su mandato.

El 7 de marzo de 1888 la Compañía Novaró obtuvo la concesión de 80.000 has. de tierras situadas en los interfluvios Tragadero, Negro y Saladillo, donde inmediatamente se instalaron los obrajes. En el período comprendido entre los años 1880 y 1890, iban perfilándose nuevas poblaciones, como la de Colonia Novaró, Colonia Popular, Colonia Benítez y Margarita Belén, que se sumaron a las de Puerto Bermejo y Presidencia Roca

entre otras, separadas entre sí por grandes distancias y carentes de los más elementales medios de comunicación. Esta situación facilitaba enormemente el accionar de los aborígenes para llevar a cabo sus asedios, sin probabilidades de ser castigados en un medio que fue siempre su hábitat: la vegetación boscosa enmarañada.

Hacia los años 1898 y 1899, los aborígenes, algunos de ellos liderados por malvivientes criollos o “caciques blancos” asaltaron y cometieron actos criminales en La Sabana (topónimo que alude a una formación de pastizales altos con árboles distanciados entre sí), en el obraje La Palometa (nombre de un pez de la zona) a sólo 60 kms. de Resistencia, y asesinaron al explorador Ibarreta en la frontera chaco-salteña, lo que volvió a traer un gran malestar en las poblaciones chaqueñas.

De inmediato, en 1899 se instaló transitoriamente en Resistencia el Regimiento 1º de Caballería de Línea, para desplazarse a la Colonia Novaró, donde le cupo al pionero Victorio Ghío dirigir la construcción de un fortín sobre la margen izquierda del río Negro, con madera de quebracho colorado, al cual él mismo bautizó “Makallé”. Posteriormente se le incorporó el Regimiento 8º de Caballería.

En 1903, cuenta Guido Miranda (1955), que los quebrachales explotables se encontraban más afuera de las colonias Popular y Novaró; la población estable llegaba hasta estas colonias precisamente, siendo el fortín Makallé el término de la zona ocupada hacia el noroeste; alrededor de éstas se habían instalado los indígenas pacificados que proveían la mano de obra para las cosechas y los obrajes, aparte de los correntinos y paraguayos. En el año 1909 las fuerzas militares emprendieron su definitiva retirada de Makallé, en función de que ya no existían tensiones que justificaran su presencia en el lugar.

La adaptación del nativo al ambiente natural se había desarrollado a través de las sucesivas generaciones en esta geografía chaqueña. En las tierras que fueran de la propiedad del Sr. Bartolomé Novaró, adquiridas luego por Don Juan Penco, fue edificado el fortín “Makallé”, en un lugar altobarrancoso estratégico para el control de la zona; este énclave garantizaba protección para los pobladores, y desde allí las milicias desprendían comisiones hacia el sur, norte y oeste contra los autóctonos que provocaban algún tipo de problema.

Durante el período de apropiación del espacio que fuera dominio del aborígen, éste constituía un obstáculo difícil de superar por la colonización, por lo que el gobierno trató de reducirlos incondicionalmente. Desde sus refugios, los grupos aborígenes realizaban periódicas incursiones sobre las nacientes poblaciones, motivo por el cual se establecieron en el Chaco líneas de fortines a partir de 1884; el de Makallé, fechado en 1899, recepcionó una fuerza militar calificada y nutrida, dada su ubicación geográfica estratégica en el límite mismo de blancos y nativos. Se conoce que en la etapa de los fortines se sostuvieron luchas cruentas y encarnizadas; muchos militares cayeron en la contienda, aunque sus nombres permanecen en el anonimato, tal como ocurriera con casi todos los autóctonos que regaron con su sangre el territorio defendido. Antes de terminar la primera década del siglo XX, las guarniciones que se encontraban en el fortín Makallé a orillas del río Negro, al recibir órdenes de retirarse, dejaron abandonados los cuarteles y todo lo que conformaba la fortaleza.

El edificio del fuerte sirvió entonces de almacén de víveres del comerciante y obrajero Victorio Ghío. Posteriormente, parte del mismo fue desarmado, utilizándose las maderas de quebracho colorado para la construcción de un puente en sus cercanías, sobre el río antes mencionado.

En la construcción del fortín participaron, además de Victorio Ghío, muchos vecinos del lugar, y el nombre foráneo con que se lo bautizó está inspirado en un hecho de armas sostenido por los italianos en el continente africano, que Victorio Ghío guardaba en su memoria. La palabra Makallé (que según los idiomas y traducciones puede escribirse también Makallá, Makalé, Mekele, Mek´ele, Macallé o Mekelle) proviene del lenguaje tigrái etíope y significa “divisoria” o “el que divide”. Etiopía se halla en el nordeste de Africa y su provincia más norteña es Tigrái en las tierras altas, cuya capital es Makallé, una ciudad con más de 3,8 millones de habitantes, que cuenta con una gran riqueza histórica y cultural que la erige en un gran atractivo turístico (civilización antiquísima, iglesias labradas en las rocas, museos, una vasta arquitectura, y sede de una importante universidad). Makallé evidencia un pasado de conflictos en razón de su ubicación estratégica (punto de reunión de las caravanas de camellos que transportaban sal desde las tierras áridas), se ubica en zona de alturas rocosas en contraposición con la región del este y sur que son más bajas; ha sido la capital del Emperador Juan IV entre 1871 y 1889, ha sufrido la invasión italiana por largos períodos, y también de países vecinos durante el siglo XX inclusive. Nos interesa particularmente el hecho de que Italia en su campaña de extensión territorial se encontró con una férrea resistencia por parte de los etíopes en el fuerte erigido en Makallé: las tropas italianas fueron sitiadas y asediadas durante varios meses hasta que los locales, bajo el liderazgo del emperador Melenik II los derrotaron en 1896, pero los itálicos en 1935 volverían a invadir. Este hecho, al final del siglo XIX, fue el que inspiró a Victorio Ghío, en razón de la resistencia que los blancos debían oponer a los aborígenes desde el fuerte emplazado a orillas del río Negro, y así se explica la presencia de este término exótico en el interior de la geografía chaqueña. A su alrededor se fueron instalando los pioneros que iban reemplazando el bosque natural por la agricultura, conformando la colonia Makallé, espacio poblado inicialmente en lotes y medios lotes que fueron adjudicados a las familias Dellamea, Turienzo, Delceggio, Liva, Romero, Grabre, Bonfanti, Lirussi, Pelozo, Aguirre, Sivera, Venturini, Gillard, Cuadra, Bastiani, Foschiatti, Maurel, Martinet, Heleniak y Binaghi, cuyos descendientes, en gran medida, viven aún en la zona. En el año 1909 llegaron las vías del ferrocarril Central Norte Argentino a unos cinco kms. hacia el sur de Makallé, y en torno a la estación se organizó un pueblo al que inicialmente se lo denominaba “Kilómetro 50”, pero rápidamente la población comenzó a llamarlo Makallé, en tanto la colonia cercana al fortín abandonado era identificada como “Makallé Viejo”. Finalmente, el 13 de julio del año 1935 el Ministerio del Interior de la Nación aprobó la nomenclatura Makallé para la localidad y autorizó el ensanchamiento del ejido municipal.

Consideraciones finales

Territorio, cultura y toponimia son conceptos inherentes y vinculados, que aparecen naturalmente asociados en el espacio geográfico. Por esta razón cuando un imperio, un país, una cultura o un pueblo somete a otro, una de las primeras medidas puestas en acción es el barrido y posterior reemplazo de sus toponimias como forma de romper lazos ideológicos, afectivos y culturales de identificación y apropiación que primaran en el sistema anterior. Inclusive este fenómeno, un poco más atenuado, a menudo suele suceder entre gestiones de gobiernos opositores, que al llegar al poder cambian nombres de calles, de instituciones o poblaciones, sustituyendo nombres opositores o ideológicamente

resistidos por aquéllos que la gestión reconoce como significativos o relevantes. Lo cierto es que el estudio de la toponimia nos enseña acerca del complejo proceso histórico, político, geográfico y social vivido en y por un espacio, y nos confronta con una gran riqueza de distintos pasados que requiere ser interpretada y desentrañada para la comprensión acabada y fiel de una sociedad o de varias que se han desarrollado en forma sucesiva, en coexistencia o en antagonismo dentro de un territorio determinado.

El caso del Chaco en el noreste argentino, y específicamente el de Makallé y su entorno merecen una atención especial, dado que se trata de un espacio de organización inducida por políticas nacionales que impulsó la represión de los pueblos originarios, la apropiación del espacio a través de la concesión de tierras fiscales, la promoción de la inmigración, el trasplante cultural, la integración económica, el aprovechamiento de recursos naturales y la organización institucional dentro de parámetros culturales enmarcados por una dimensión temporal y generacional de fines del siglo XIX y comienzos del XX, que dejó profundas huellas en el espacio, las cuales se reconocen claramente en su idiosincrasia y en la toponimia de sus divisiones administrativas, pueblos, ciudades, áreas rurales y en los hechos naturales.

Referencias bibliográficas

- CUADRA, Dante E.: Makallé. Lucha y existencia de un pueblo chaqueño. Ed. Moglia. Corrientes, 2007.
- GUTIÉRREZ COLOMBRES, Benjamín: Toponimia histórica y geográfica de Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1990.
- LOPEZ PIACENTINI, Carlos: Historia de la Provincia del Chaco. Tomos I a V. Ed. Región. Resistencia, 1979.
- LOPEZ PIACENTINI, Carlos: Policía de Territorios 1885-1956. Resistencia, 1970.
- MAEDER, Ernesto: Historia del Chaco y de sus pueblos. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, 1967.
- MEZA, Manuel: El Chaco Austral y sus primeras poblaciones. Histórico Documental. Ed. Castelví. Santa Fe, 1972.
- MEZA, Manuel: El Chaco. Provincia Presidente Perón. Feria de América. Especial para el Chaco. 1945.
- MIRANDA, Guido: Tres Ciclos Chaqueños. Crónica histórica regional. Norte Argentino. Resistencia, 1955.
- MUELLO, Carlos: Geografía económica de Chaco y Formosa. Ed. Océana. Buenos Aires, 1926.
- PASO VIOLA, Luis F.: Diccionario de Geografía. Ed. Troquel S.A. Bs. As., 1991.
- SCHALLER, Enrique: La Colonización en el Territorio Nacional del Chaco en el período 1869-1921. Cuaderno de Geohistoria Regional N° 12. IIGHI-CONICET. Resistencia, 1986.
- STIEBEN, Enrique: Toponimia araucana. Poder Ejecutivo de la Provincia de La Pampa. Santa Rosa, 1996.

TELLO, Eliseo: Toponimia araucana - pampa. Ed. de la Dirección de Cultura de la Provincia de La Pampa. Santa Rosa, 1958.

VÚLETIN, Alberto: La Pampa. Grafías y etimologías toponímicas aborígenes. Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1972.

Material cartográfico mundial, continental, nacional de distintos editores y fuentes.

Cartas de la República Argentina. Escalas 1:500.000, 1:250.000 y 1: 100.000. Instituto Geográfico Militar. Ejército Argentino.

Diario La Voz del Chaco. Años 1929 - 1935.

Entrevistas a informantes calificados.